Exilios

En 1594, John Dowland solicitó un puesto de laudista en la corte inglesa, vacante por la muerte del insigne John Johnson, pero su petición fue desestimada. Según el compositor, el rechazo se debió a su conversión al catolicismo durante los años que había pasado en Francia a principios de la década anterior, aunque lo cierto es que el músico fue muy apreciado en los círculos más ilustrados de la Inglaterra isabelina y sus publicaciones alcanzaron enorme difusión en el país. Viajó luego Dowland por Italia (donde se vio envuelto en un complot papista, del que él siempre se declaró inocente, afirmando repetidamente su lealtad a la reina) y trabajó durante ocho años para el rey Cristian IV de Dinamarca. No sería hasta 1612 (reinando ya Jacobo I) cuando Dowland lograría el puesto de laudista real que tanto había perseguido.

Con independencia de hasta qué punto afectó realmente en el caso de Dowland, el prejuicio religioso condicionó la vida y la obra de muchos grandes músicos de la Inglaterra isabelina. Algunos, como Richard Dering y Peter Philips, prefirieron exiliarse a los Países Bajos. Otros, como William Byrd, escogieron el exilio interior y permanecieron en Inglaterra, sobrellevando los problemas que su fe les ocasionaba de la forma en que cada cual pudo hacerlo. Byrd no sólo mantuvo sus puestos oficiales, sino que obtuvo importantes privilegios de la Corona, aunque no por ello dejara de componer música para las ceremonias clandestinas de las comunidades católicas.

Este concierto de Stile Antico, que recoge casi íntegro su último trabajo discográfico, pretende un acercamiento a los sentimientos de angustia vital, ansiedad y desesperación que muchos de estos músicos experimentaron a causa de los conflictos religiosos. Como se trata de representar a la comunidad católica del Reino Unido, la mayor parte de las obras están en latín. Las dos canciones de Dowland, habitualmente conocidas en versiones con acompañamiento de laúd y aquí cantadas a cuatro voces, son la excepción. Pero la melancolía de su música se ajusta a la perfección al tono dominante del programa.

Estilísticamente, la música es muy diversa, pues, junto a la gran polifonía imitativa que representan las obras de Tallis, Byrd, White o De Monte, las músicas de Dowland, Dering o Philips oponen un estilo más avanzado, casi protobarroco. Stile Antico juega también la baza del contraste: al lado de la melancolía dowlandiana, las festivas antífonas marianas de Philips. Y, más allá, la nostalgia del cautiverio judío en el conocido motete del flamenco De Monte y, sobre todo, las impresionantes *Lamentations a 5* de Robert White, una de las obras más geniales de la música coral inglesa del siglo xvi. En una copia de

ella, su propietario, Robert Dow, escribió: «Ni siquiera las palabras del sombrío profeta suenan tan tristes como la triste música de mi compositor».

Pablo J. Vayón

Cortesía del Centro Nacional de Difusión Musical.